

LA ACTUALIDAD DE LA TEOLOGÍA DE SAN GREGORIO PALAMÁS.

p. Jovan Milanović, Instituto Saint Serge, Paris

NOTA INTRODUCTORIA

Nuestro tema quiere insistir una vez más en la importancia de la expresión teológica de San Gregorio Palamás en nuestra sociedad y en nuestras comunidades de fe en la época actual.

He dicho “la expresión teológica” y lo he hecho a propósito, dado que, tal como lo sentimos, en la Iglesia ortodoxa sólo hay una teología, pues Dios es uno, y su Revelación es una: su Hijo. Al mismo tiempo, se utiliza la palabra “expresión” para cada caso particular afín de subrayar que cada teólogo nos aporta algo muy específico en su enunciado teológico, aunque perteneciendo al mismo tiempo a una sola línea de verdaderos teólogos, el primero de los cuales es Cristo, como dice San Gregorio Palamás ¹. Esta especificidad teológica de un teólogo no es únicamente el producto de la reflexión intelectual, aunque el intelecto esté incluido. No, es el producto de una fe vivida en la vida divina, en la vida de la Iglesia, repensada por el intelecto y enunciada en acto y en palabra. Esto quiere decir, como todos sabemos, que la fe es primero vivida y después se convierte en nuestra palabra. Esto es visible también en la experiencia eclesial que todos compartimos. Las Escrituras son el testimonio de la fe vivida alrededor de Dios y con Dios. En el Antiguo Testamento, la fe es ante todo testimoniada por Moisés, los profetas, etc. En el Nuevo Testamento, este testimonio se hace más claro aún, pues la fe es vivida con y a través de Aquel que es su objeto: Cristo. Es una fe viva y vivificante pues Dios está vivo, y después de la venida de Cristo, esto sale a la luz no ya por transmisión de los testigos y los trasmisores (sacerdotes, profetas, etc...), que era el caso del Antiguo Testamento, sino por Aquel que se ha convertido en Hombre, por Cristo, nuestro Salvador. Así pues, se puede decir que la base de nuestra comprensión teológica y espiritual debería ser la vida de la fe. Esta vida, en algunos cristianos que consideramos santos, está presente de tal manera que los deifica y los hace hermanos de Dios. Por otra parte, Cristo, ¿no nos ha dicho que nos llama amigos y que va hacia su Padre y nuestro Padre? La realidad de la vida divina está presente de tal manera en estos hombres que pueden parecernos superhombres. Y en nuestra época, ¿no es evidente que las vidas de los santos son vistas como fábulas y cuentos difíciles de creer? San Justino el Nuevo de Tchelie², en su introducción a las vidas de los santos, lo confirma. Nuestra época no cree ya en los santos. Para nuestra sociedad, un hombre bueno, que se entregue totalmente a testimoniar sobre Dios y la humanidad deificada, será recibido más como un loco que como un santo.

Esta santidad y esta vida en Dios han hecho que un hombre como San Gregorio Palamás, nos haya dejado los escritos y los testimonios oculares que nos abren un camino más claro, puede que un poco más estrecho. Pero en efecto, Dios sólo nos ha prometido caminos estrechos que, sin embargo, nos lleva al Puerto de salvación. Hoy vamos a oír sus escritos y sus testimonios. Es pues San Gregorio Palamás quien abrirá su boca para hablar y nosotros escucharemos su enseñanza.

LA TEOLOGÍA DE SAN GREGORIO PALAMÁS.

¹ St. Grégoire Palamas, *Traité apodictiques sur la procession du Saint-Esprit*, Les éditions de l'Ancre, Paris-Suresnes, 1995, p. 110

² Justin Popović, *Les vies des saints, mois de janviers*, monasterio Tchelie (serb. Ćelije, Ћелије), 1971, p.

Todos sabemos que el reto teológico más importante en la época de la vida del Santo era la cuestión de las energías divinas. Nuestra primera impresión es que esta cuestión de las energías divinas es demasiado complicada y que no tenemos una necesidad real de hablar de ello. Pero, tras esta cuestión de las energías divinas se esconde la cuestión de nuestro ser, es el hombre el que está escondido. Voy a intentar explicaros cómo es posible esto. Espero que San Gregorio me ayude en esta misión.

San Gregorio Palamás ha explicado que en Dios, hay energías que pertenecen a la Santa Trinidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu, y que estas energías son acciones esenciales por las que el mundo ha sido creado. Estas energías, que son una manifestación de Dios y el sentido mismo de la acción y del movimiento de Dios hacia el hombre, han sido manifestadas como una acción y como consecuencia de que Dios se ha hecho hombre. Cristo encarnado es quien testimonia sobre la existencia de las energías. Esto quiere decir que, para una acción específica y concreta, tiene que haber una hipóstasis concreta, es decir una persona concreta. En Dios las energías alcanzan su finalidad: la comunión (¡casi una unión!) de Dios y el hombre. Como sabéis, se ha acusado a San Gregorio Palamás de elaborar un enfoque teológico concerniente a la salvación, sobre todo, en el hecho de haber introducido una nueva manera de salvarse por la participación a las energías divinas. Pero sus adversarios han visto este problema como una especie de cuestión filosófica, mientras que para Palamás, era una cuestión que atañía a realidades tanto divinas como humanas. Para Palamás, el centro de la vida en Iglesia, de la verdadera vida, es la persona de Cristo. El hecho de que Dios se haya hecho hombre no puede acabar después de la ascensión de Cristo al cielo³.

Cristo, como lo prometió, permanece con su Iglesia en el Espíritu Santo que envió en el día de Pentecostés⁴. Ese día tuvo lugar una acción con consecuencias sobre toda la posteridad de la Iglesia. El Espíritu está entre nosotros y no nos abandona. La manera en que el Espíritu está entre nosotros es por la gracia. Esta gracia es la energía de Dios. Esta energía es siempre personal, es siempre difundida del Padre por el Hijo en el Espíritu sobre cada miembro de la Iglesia, según la vocación de cada uno. Cada miembro recibe esta energía para vivir y para amar, es decir, para existir. Así pues, Palamás, en su teología, resuelve dos problemas: el de la esencia de la vida humana y el de la existencia⁵.

Por otra parte, según San Gregorio Palamás, Dios ha inseminado una fuerza en cada ser. Esta fuerza designa al hombre como un ser divino-humano. Actúa en él, insufla el movimiento vital en cada ser y da a la vida humana un sentido o una razón de ser. Esta razón de ser es el logos en nosotros, logos en cada ser y en la naturaleza. Este logos o esta razón de ser posee una fuerza que le es propia y que, en los hombres, es a la imagen de su Creador. Esta fuerza, es la energía (energeia), o una actividad que hace del hombre un ser con un sentido, una dirección y un camino. Es personal para cada uno. Así, a priori, esta energía en nosotros no es divina, es humana. Nos designa en tanto que seres que están en búsqueda de la razón de ser, es decir de la esencia y de la existencia. Sin embargo, la energía está ligada a la voluntad de cada uno, y esta puede hacer fracasar su finalidad. ¿Y qué sucede con la energía divina?

La energía divina, por el contrario, está presente únicamente cuando vivimos nuestra vida con Dios. La energía, como ya lo hemos dicho, puede ser llamada la gracia - *jaris*. Dios, que es la Trinidad divina, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, participa siempre en la salvación del hombre. La palabra "salvación" viene del latín, "salus, salutis", que como seguramente sabréis, quiere decir curación. La palabra griega σωτηρια, aunque posee una noción más profunda, quiere decir lo mismo. Esta palabra designa también un estado de felicidad. Buscamos la curación cerca de Dios, o bien es Dios quien quiere que seamos curados y que alcancemos finalmente un estado de felicidad. Este es un momento que encuentro muy importante para nuestra comprensión de la teología y de la vida ortodoxa. ¿Porqué Dios nos quiere procurar esta salvación? Supongamos que es por el pecado. Aunque esto sea verdad, hay otra razón por la que Dios quiere ayudar a los hombres en su búsqueda de la salvación. Sobre todo es porque los hombres han olvidado que la única salvación, la única curación les es procurada por la relación con Dios. Además, el olvido es dos veces grave, porque el hombre, en su interior, posee la

³ Voir l'homélie pour l'Ascension in : Grégoire Palamas, *Homélies*, YMCA-PRESS/O.E.I.L, pp. 159-171.

⁴ Ibidem, pp. 171-185.

⁵ Comme exemple nous pouvons prendre les textes de Palamas qui se trouvent dans la Philocalie. Cela fera une fois de plus comprendre de quoi nous parlons.

capacidad de conocer a Dios y de no olvidarlo. Se trata aquí de la fuerza del amor que Dios ha dado a los hombres. El amor, en efecto, es una energía vivificadora. En la verdad expresada en esta palabra se reencuentran la energía de Dios y la energía del hombre. Es por ello que Cristo se ha hecho hombre. Dios ha querido que tengamos algo en común con Él y que esto sea la capacidad de amar. No se trata de un sentimiento, sino más bien de una realidad que atañe a la profundidad de nuestro ser, que atañe tanto a nuestra esencia como a nuestra existencia.

Voy a intentar ahora de investirme del título de cirujano, para intentar entrar en la profundidad del ser humano y explicar cómo nuestra energía entra en relación con la energía divina o con Dios. Me podréis objetar y decir: ¿quién puede entrar en este misterio? Incluso aunque tengáis dificultad en creerlo, es San Gregorio Palamás, San Basilio el Grande, San Gregorio el Teólogo, San Justino el Filósofo, San Justino de Tchelic, Santa Eulalia, Santa María Magdalena, los santos apóstoles han entrado en este misterio. Y hay muchos más aún.

LA TEOLOGÍA EN HECHO

Nuestra propia vida nos testimonia sobre la existencia: somos personas que existimos en este mundo. La existencia del ser humano se caracteriza por movimientos, tanto en su sentido físico, como en el psíquico y mental. Así pues, el movimiento es quien designa a nuestro ser. Para ir hasta el final de este razonamiento, incluso una piedra que es movida por el mar y que se pone en movimiento, posee esta posibilidad de movimiento. Sin embargo, esta comparación hace aparecer la verdadera diferencia entre nosotros y las cosas. Nosotros tenemos una posibilidad de escoger dónde nos queremos mover, es decir, decidimos nuestros movimientos, somos los autores y los apoderados de nuestras direcciones. Cuando somos pequeños, son los demás los que nos enseñan, después somos nosotros mismos los que escogemos. Así pues, nuestra vida se caracteriza por la posibilidad de elección. Tenemos el libre arbitrio que, según nuestros deseos, nos orienta en la vida. Para el movimiento, Dios nos ha concedido las fuerzas que recibimos de la naturaleza, el alimento, y los seres, pues nuestros movimientos hacia los hombres expresan nuestra necesidad de cariño o de compañía. El alimento, junto con esta atracción por los demás, constituyen la base sobre la que y a partir de la que nos ponemos en movimiento. Este movimiento impregna todo nuestro ser y en el caso en que esté bien utilizado, aporta frutos: una vida sana y santa. En el caso en el que no está bien utilizado, aporta sufrimiento. Sabemos, y así lo testimonian los santos padres, que Dios, al crear al hombre, lo ha hecho a su imagen y semejanza. Así, todo lo que hemos dicho con respecto al movimiento en nosotros se debe a la semejanza divina; y la imagen de Dios en nosotros, es el hecho de que Dios nos ha dado las mismas cualidades que posee Él mismo: la vida y la libre voluntad. Este movimiento en nosotros se tiene que parecer al que existe en Él. ¿Qué tipo de movimiento tiene Dios? Su movimiento es constante y es un movimiento de amor. Aquí radica la belleza de nuestra fe en Dios Trino: Dios en Tres Personas.

Este movimiento hacia el otro no es un movimiento que se parezca los movimientos de aquí abajo, o a nuestras experiencias. El movimiento que Dios posee en Él es un movimiento estable e inmóvil. Puede que se pudiera objetar: esto es filosofía, no nos concierne. Si tal es el punto de vista de las personas externas a la Iglesia, es de otra manera para las que están en su seno. En efecto, ¿cómo puede tener Dios un movimiento que es inmóvil y qué tiene en común esto con nosotros?

El hombre, como ya hemos dicho, está en un movimiento constante. Pero su movimiento no es estable. Si no he dormido bien, estoy nervioso y mi alrededor lo notará. Mi movimiento hacia mi entorno está durante todo el tiempo impregnado, es decir, recargado por mis sentimientos, por mis necesidades, etc. Las pasiones, -mis pasiones-, son susceptibles de influenciar y destruir mis relaciones. El origen de todo esto es el orgullo: me sitúo en el centro del mundo, soy el sol y los demás los satélites. Si me giro, todo el mundo gira.

Para explicarlo, Palamás habla de una triple constitución del alma humana: la razón, el ardor y el deseo⁶. Vamos a dejar de lado los dos primeros, pues aunque todos estén vinculados unos con otros, vamos a hablar del deseo. El deseo está en la base de todo movimiento del hombre. El deseo designa la dirección y se puede decir que la voluntad se preocupa de nuestro deseo, o dicho de otra manera, nuestro deseo es el objeto de nuestra voluntad. El hombre hace todo lo posible para ver realizado su deseo. San Palamás nos dice a propósito de los deseos y de la utilización de nuestra voluntad y de nuestra energía que deberíamos tener cuidado en no caer en tres obstáculos: 1) amor al dinero⁷, 2) el amor a la vana gloria⁸ y 3) la gula⁹. Vemos que en la base de todos estos deseos-pecadores se encuentra el deseo de existir a toda costa. Dios no está contra nuestra existencia, ya que es Él quien nos ha dado la vida. Está contra todo abuso. Y nosotros abusamos al poner nuestro deseo en el centro de nuestra vida, y hacer de este deseo orgulloso nuestra manera de vivir. A continuación somos prisioneros de nuestro propio deseo y, para acabar, nos mata. Nuestro deseo nos mata, estamos muertos por culpa de nuestro deseo.

En Dios, no este el caso. En Dios todo está basado en el amor. Toda acción y todo don provienen de Él, pues ama. En Dios, dice Palamás, podemos distinguir dos movimientos: el de la eternidad, que se expresa en el nacimiento del Hijo, y el de la procesión del Espíritu. Es también un acto del amor que testimonia la unidad de la Trinidad. El Padre engendra al Hijo y procede al Espíritu¹⁰. La Trinidad está siempre en un movimiento personal, de una persona hacia la otra. Este movimiento personal va también ad extra -es decir hacia el mundo creado y hacia el que gobierna el mundo: el hombre. El movimiento que Dios ejerce hacia lo creado puede ser dividido en dos partes. El primer polo -la primera parte, es el primer movimiento cuando Dios ha creado todo, y el segundo, es el movimiento hacia la terminación o la salvación de todo, o también la finalización del mundo. Como lugar de encuentro de todos los movimientos, tanto interiores como exteriores, encontramos al Hijo de Dios, Hijo del Padre que se ha convertido en amor para nosotros y nos ama. Cristo se ha hecho hombre para mostrar que Dios, es decir, la Trinidad entera, existe y que existe como amor, en tres personas¹¹. Cristo también se ha hecho hombre para mostrar que Dios quiere que la criatura entre en una unión amorosa con Él¹². Dios nos ama y por ello se pone en movimiento. Nos ama hasta la muerte, y no es cualquier muerte, es su muerte. Así pues, en Dios la muerte está presente porque ama. Ha muerto, no por satisfacer su propio objetivo, sino por amor hacia los hombres¹³. El amor vuelve estable la vida y la voluntad, la esencia y la existencia. El amor une nuestra vida y nuestros actos, es el amor quién hace que nuestra manera de pensar se convierta en nuestra manera de vivir y es el amor el que nos une con El que nos ha creado: con Dios.

Hemos hablado de la inmovilidad o de la estabilidad de Dios. La inmovilidad, es decir, la estabilidad en Dios, está presente debido al amor, y no debido a concepciones filosóficas. Nuestro Dios es la Trinidad Santa y consubstancial. Es la Trinidad del amor y nos da, por la participación a la vida de la Iglesia, la participación a este amor, a esta

⁶ St. Grégoire Palamas, *A la moniale Xénée*, en Philocalie des pères néptiques, Tomo B3, Abbaye de Bellefontaine, 2005, p. 448.

⁷ St. Grégoire Palamas, *A la moniale Xénée*, en Philocalie des pères néptiques, Tomo B3, Abbaye de Bellefontaine, 2005, p. 449.

⁸ Ibidem, p. 450.

⁹ Ibidem, p. 453.

¹⁰ St Grégoire Palamas, *150 chapitres*, en Philocalie des pères néptiques, Tomo B3, Abbaye de Bellefontaine, 2005, p. 493.

¹¹ Ver *Discours sur l'économie de l'incarnation* en : Grégoire Palamas, *Homélies*, YMCA-PRESS/O.E.I.L, p. 129 : *Si le Verbe de Dieu ne S'était incarné, le Père ne se serait pas manifesté réellement comme Père, ni le Fils réellement comme Fils, ne l'Esprit-Saint comme procédant réellement Lui aussi du Père ; Dieu ne Se révélerait pas dans Son existence essentielle et hypostatique, mais seulement comme une énergie contemplé dans les créatures....*

¹² St. Grégoire Palamas, *150 chapitres*, in Philocalie des pères néptiques, Tome B3, Abbaye de Bellefontaine, 2005, p. 494

¹³ Voir *Homélie sur la Croix* in : Grégoire Palamas, *Homélies*, YMCA-PRESS/O.E.I.L, pp. 93-115.

inmovilidad y estabilidad. Nuestra participación a Dios se efectúa por el Espíritu Santo, que no abandona la Iglesia. El Espíritu nos da la vida y nos transmite la o las energías de la Trinidad¹⁴.

La energía que está en Dios, de la que habla Palamás, viene hacia nosotros y nos vuelve estables; nos da el amor de Dios, testimonia del amor que Dios tiene por nosotros¹⁵. Al aceptar esta energía, aceptamos la voluntad de Dios. ¿Recordáis lo que decimos cuando nos encontramos ante un obstáculo que nos parece insuperable? Hay que aceptar la voluntad de Dios, como si la voluntad de Dios no estuviera en cada movimiento y cada cosa que Dios nos da en la vida. Aceptar la voluntad de Dios quiere decir aceptar que Dios nos ama y que sabe mejor que nosotros lo que nos hace falta.

Ya que Palamás era un asceta, ha mostrado que el movimiento hacia Dios y la aceptación de la gracia deben hacerse a todos los niveles de nuestra existencia, de nuestro ser. Esto nos envía de nuevo a la cuestión de la curación. Dios quiere que nos convirtamos en santos, es decir completos. Para ello cura todo nuestro ser: nuestros pensamientos, nuestro cuerpo, nuestra alma, en una palabra, el hombre entero. Pero también nosotros podemos y deberíamos ayudar a Dios en este camino de curación. Nuestra oración, nuestra atención hacia los demás, nuestro deseo de ayudar al prójimo como a uno mismo- todas estas acciones muestran que amamos a los hombres y que estamos abiertos también para Dios.

Al mismo tiempo, tenemos que saber que nuestro fin no es convertirnos en un ser caritativo que funciona bien, sino en un ser que ama a Dios y a los hombres. Nuestro ejemplo es Cristo, que aunque ama a toda la humanidad, ha manifestado a veces su cólera¹⁶. La finalidad es fortalecer nuestra voluntad en el camino de Dios. Esto sólo se puede hacer poniéndose a la escucha de Dios, que nos habla en la oración, sobre todo en la oración común que es la Liturgia, pero también, en nuestra vida. Para expresar esto, Palamás dice que nuestro espíritu que está constituido de *nous*, la inteligencia y la buena disposición hacia Dios, desarrolla en su interior el deseo -Palamás lo llama el eros- que es el garante del buen camino y de la vida en Dios. Este eros o este deseo nos es dado por Dios, pues Él mismo posee también un eros. Según Palamás, el eros en Dios, es el Espíritu que hace que todo esté unido.

El eros en Dios llama a nuestro eros, y nos volvemos capaces de curar, nos convertimos en los portadores del Espíritu, nos hacemos "energificados" y portadores de gracia¹⁷. En este estado, sólo tenemos deseo para estar en comunión constante con Dios. Esto ocurre en todos los niveles de nuestro ser: la gracia hace que ya no seamos dispersos en nuestros actos y pensamientos, sino que estemos tranquilos y que veamos claramente nuestro entorno y los actos a hacer¹⁸. La finalidad del Espíritu en nosotros es abrirnos a los demás o al Otro con una "O" mayúscula; y a los "otros" con una "o" minúscula. Así pues, vemos que existe también un deseo vivificante, un deseo para la vida y no para la muerte.

¹⁴ St. Grégoire Palamas, *150 chapitres*, in Philocalie des pères néptiques, Tome B3, Abbaye de Bellefontaine, 2005, p. 494

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Recordemos la expulsión de los mercaderes del Templo : Marcos 11, 15-18., 15-18.

¹⁷ St. Grégoire Palamas, *150 chapitres*, in Philocalie des pères néptiques, Tome B3, Abbaye de Bellefontaine, 2005, p. 494

¹⁸ Cela se reflète aussi sur nos relations qui incluent le corps, c'est-à-dire, notre amour envers notre conjoint/e, ce qui inclut les relations sexuelles, et/ou l'amour envers les ami/e/s qui demande, lui aussi, des sacrifices etc.

Esto se traduce en la vida concreta de la siguiente manera: en nuestros movimientos hacia los demás, deberíamos aceptar que la fuerza que Dios nos ha dado es por y para los demás. En este caso, podemos estar seguros que nuestro movimiento y nuestra energía se ponen de acuerdo con la energía de Dios. Este acuerdo se convertirá en el amor divino en nosotros, la energía divina que nos ilumina y que testimonia sobre el amor de Dios hacia nosotros. Este amor es garante del cambio.

LA TEOLOGÍA DE PALAMÁS PARA NUESTRA SOCIEDAD

Para concluir mi exposición, insistiré sobre cómo se transpone esta expresión teológica en nuestra vida cotidiana en la Iglesia. Dios nos ha situado en la época en la que los hombres se mueven mucho más a todos los niveles: los aviones y otros medios de transporte rápidos a nivel físico, internet y los nuevos medios de comunicación a nivel mental, los cambios de las religiones, de las ideas, de las mentalidades a nivel psíquico, etc. Hay, a decir verdad, muchos más movimientos de los que hemos mencionado en nuestra exposición. Y los deseos, los hay en tal cantidad que si le dieran a un hombre cinco vidas para vivir, le quedarían deseos irrealizados para cinco vidas más. Todo esto quiere decir que el hombre es un arroyo inagotable, pero también que los hombres de nuestra sociedad no son muy profundos. Palamás en su teología ha querido defender a simples monjes que trabajaban y rezaban en el Monte Atos. En efecto, nos habla de un solo deseo, el deseo de vivir para Dios. Vivir para Dios es vivir con los demás, amándoles en la oración, en Dios, y sirviendo a los demás en Nombre de Dios. Es este el deseo que menciona Palamás y que debe desarrollar en nosotros el amor constante, no a ciertos de nosotros, sino para todos y para todas las criaturas de este mundo.

Nuestra finalidad como cristianos ortodoxos sería pues la de desarrollar en nosotros, pero también en todos los demás este deseo de vivir y de existir en Dios. Pero, si llegamos al menos un poco a vivir de esta manera, sería ya un primero paso. Es así, de esta manera, como comienzan el cambio y el movimiento hacia la estabilidad divina.

¿Cuándo se ha produce esto? ¿Hay signos? Los signos de que estamos en el buen camino se encuentran en el hecho de que empezamos a pensar más en Dios y en los demás que en nosotros mismos. Son los signos. Es la gracia de Dios. Pero, si llegamos a este punto, no tendremos ningún interés en saber si el cambio se produce o no, pues el Dios del amor estará en nosotros y esto nos bastará.